Malaquías

1 Palabra del Señor a Israel por medio de
Malaquías.
2 «Yo los he amado», dice el Señor. Pero ustedes
preguntan: «¿Cómo nos has amado?». «¿No era
Esaú hermano de Jacob?», dice el Señor. «Sin
embargo, amé a Jacob,
3 pero odié a Esaú. Destruí sus montañas y
entregué su herencia a los animales salvajes del
desierto».
4 Aunque Edom dice: «Estamos aplastados, pero
volveremos a reconstruir lo que está en ruinas»,
así dice el Señor de los ejércitos: «Ellos podrán
construir, pero yo derribaré sus edificios. Los
llamarán Tierra de Maldad y Pueblo contra el que
el Señor mantiene su ira para siempre».
5 Ustedes lo verán con sus propios ojos y dirán:
«¡El Señor es grande incluso más allá de las
fronteras de Israel!».
6 «Un hijo honra a su padre y un siervo teme a
su amo. Si yo soy padre, ¿dónde está la honra que
me deben? Si soy amo, ¿dónde está el temor que
me deben?», dice el Señor de los ejércitos a
ustedes, sacerdotes que desprecian su nombre.
Pero ustedes preguntan: «¿Cómo hemos
despreciado tu nombre?».
7 «Presentan pan impuro en mi altar». Y
preguntan: «¿Cómo lo hemos hecho impuro?». «Al
decir que la mesa del Señor no tiene valor.

8 Cuando ofrecen un animal ciego, ¡dicen que no
está mal! Y cuando ofrecen uno herido o
enfermo, ¡dicen que no está mal! Preséntenlo a su
gobernante. ¿Acaso le agradará? ¿Les dará su
aprobación?», dice el Señor de los ejércitos.

9 «Ahora pidan el favor de Dios para que tenga
misericordia de nosotros. Esto es lo que ustedes
han hecho. ¿Acaso dará su aprobación a alguno de
ustedes?», dice el Señor de los ejércitos.

10 «¡Ojalá alguno de ustedes cerrara las puertas,
para que no encendieran inútilmente el fuego de
mi altar! Ustedes no me agradan», dice el Señor
de los ejércitos, «y no aceptaré ofrendas de sus
manos.

11 Desde la salida del sol hasta su puesta, mi
nombre es grande entre las naciones. En todo
lugar se ofrece a mi nombre el aroma de carne
quemada y una ofrenda pura, porque mi nombre
es grande entre las naciones», dice el Señor de los
ejércitos.

12 «Pero ustedes lo profanan al decir: La mesa
del Señor se ha vuelto impura y su alimento no
tiene valor.

13 Ustedes dicen: ¡Qué fastidio!, y resoplan ante
ella», dice el Señor de los ejércitos. «Traen
animales desgarrados por fieras, cojos y
enfermos. Esa es la ofrenda que presentan.
¿Acaso voy a aceptar con agrado lo que traen en
sus manos?», dice el Señor.

14 «¡Maldito sea el engañador que tiene un
macho en su rebaño y, después de hacer un voto,
ofrece al Señor un animal defectuoso! Yo soy un

gran Rey», dice el Señor de los ejércitos, «y mi
nombre debe ser temido entre las naciones».

2

1 «Ahora, sacerdotes, esta orden es para ustedes.
2 Si no escuchan ni toman en serio la honra de
mi nombre», dice el Señor de los ejércitos, «enviaré
sobre ustedes una maldición y maldeciré su
bendición. De hecho, ya la he maldecido, porque
no lo toman en serio.
3 Haré que les corten el brazo y les echaré
estiércol en la cara, el estiércol de sus fiestas. Y
serán llevados fuera junto con él.
4 Entonces sabrán que les he enviado esta
orden para que sea mi pacto con Leví», dice el
Señor de los ejércitos.
5 «Por mi parte, mi pacto con él era de vida y
paz, y yo se las di. Por su parte, él debía temerme.
Me temía y honraba mi nombre.
6 Enseñaba la verdad, y no se encontraba
maldad en sus palabras. Caminaba conmigo en
paz y justicia, y apartaba a muchos de la maldad.
7 Los labios del sacerdote deben conservar el
conocimiento, y la gente debe esperar de su boca
la enseñanza de la ley, porque él es el siervo
enviado por el Señor de los ejércitos.
8 Pero ustedes se han apartado del camino.
Han hecho difícil la ley para muchos y han
quitado todo valor al pacto con Leví», dice el
Señor de los ejércitos.
9 «Por eso les he quitado la honra y los he
humillado ante todo el pueblo. No han seguido
mis caminos ni me han tenido en cuenta al
aplicar la ley».

10 ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos
ha creado un mismo Dios? ¿Por qué somos
desleales unos con otros y deshonramos el pacto
de nuestros antepasados?
11 Judá ha sido desleal, y en Jerusalén se ha
cometido algo repugnante. Judá ha hecho
impuro el lugar santo del Señor, que él ama, y se
ha casado con la hija de un dios extranjero.
12 El Señor eliminará por completo de las
tiendas de Jacob al hombre que haga esto, y al
que presente una ofrenda al Señor de los ejércitos.
13 También hacen esto: cubren el altar del
Señor con llanto y dolor, de modo que él ya no
presta atención a la ofrenda ni la acepta con
agrado de sus manos.
14 Pero ustedes preguntan: «¿Por qué?». Porque
el Señor ha sido testigo entre tú y la esposa de tu
juventud, a quien has sido infiel, aunque ella es
tu compañera y la esposa a quien diste tu palabra.
15 Nadie que tuviera todavía algo de espíritu ha
hecho eso. ¿Y qué busca ese hombre? Una
descendencia que venga de Dios. Por eso, cuiden
su espíritu y que nadie sea infiel a la esposa de su
juventud.
16 «Estoy en contra de que un hombre se
divorcie de su esposa», dice el Señor, el Dios de
Israel, «y de quien se viste de violencia», dice el
Señor de los ejércitos. «Por eso, cuiden su espíritu y
no actúen con deslealtad».
17 Han cansado al Señor con sus palabras, y aun
así preguntan: «¿Cómo lo hemos cansado?». Al
decir: «Todo el que hace el mal es bueno a los ojos

del Señor, y él se complace en ellos». O al preguntar: «¿Dónde está Dios, el juez?».

3

1 «Voy a enviar a mi siervo, y él preparará el
camino delante de mí. El Señor, a quien ustedes
buscan, vendrá de repente a su templo. Viene el
ángel del pacto, en quien ustedes se complacen»,
dice el Señor de los ejércitos.
2 Pero ¿quién podrá soportar el día de su
llegada? ¿Quién podrá mantenerse en pie cuando
él aparezca? Es como el fuego de quien prueba
los metales y el jabón de quien lava la ropa.
3 Se sentará a probar y purificar a los hijos de
Leví. Quemará su maldad como se quitan las
impurezas del oro y de la plata, para que
presenten ofrendas al Señor con justicia.
4 Entonces la ofrenda de Judá y Jerusalén
agradará al Señor, como en los días y años de otros
tiempos.
5 «Me acercaré a ustedes para juzgarlos. Pronto
testificaré contra los hechiceros, los infieles en el
matrimonio, los que juran en falso, los que
retienen el salario del trabajador, los que
oprimen a la viuda y al huérfano y los que niegan
sus derechos al extranjero y no me temen», dice
el Señor de los ejércitos.
6 «Yo soy el Señor y no cambio. Por eso ustedes,
hijos de Jacob, no han sido destruidos.
7 Desde los tiempos de sus antepasados se han
apartado de mis mandatos y no los han
cumplido. Vuelvan a mí y yo volveré a ustedes»,

dice el Señor de los ejércitos. Pero ustedes
preguntan: «¿Cómo debemos volver?».
8 «¿Puede alguien retener lo que le debe a Dios?
Sin embargo, ustedes han retenido lo que me
pertenece». Pero preguntan: «¿Qué hemos
retenido de ti?». «Los diezmos y las ofrendas.
9 Están bajo maldición porque me han retenido
lo que es mío; lo ha hecho toda esta nación.
10 Traigan sus diezmos al almacén para que
haya alimento en mi casa. Pónganme a prueba de
esa manera», dice el Señor de los ejércitos, «y
verán si no abro las ventanas del cielo y derramo
sobre ustedes una bendición tan grande que no
haya espacio para recibirla.
11 Por ustedes impediré que las langostas
destruyan los frutos de su tierra, y que el fruto de
la vid caiga al suelo antes de tiempo», dice el
Señor de los ejércitos.
12 «Todas las naciones los llamarán felices,
porque ustedes serán una tierra agradable», dice
el Señor de los ejércitos.
13 «Han hablado duramente contra mí», dice el
Señor. Pero ustedes preguntan: «¿Qué hemos
dicho contra ti?».
14 Han dicho: «No sirve de nada adorar a Dios.
¿Qué hemos ganado con cumplir sus órdenes y
vestirnos de luto ante el Señor de los ejércitos?
15 Ahora vemos felices a los orgullosos. Los que
hacen el mal prosperan; ponen a Dios a prueba y
quedan a salvo».
16 Entonces los que temían al Señor hablaron
entre sí, y él los escuchó. Se escribió ante él un

libro para recordar a los que temían al Señor y tenían presente su nombre.

17 «Ellos serán míos», dice el Señor, «en el día en
que los haga mi propiedad especial. Tendré
misericordia de ellos como un hombre tiene
misericordia del hijo que le sirve».

18 Entonces volverán a ver la diferencia entre el
justo y el pecador, entre el que sirve a Dios y el
que no le sirve.

4

1 «Viene un día que arderá como un horno.
Todos los orgullosos y todos los que hacen el mal
serán como hierba seca. En ese día serán
quemados», dice el Señor de los ejércitos, «hasta
que no les quede raíz ni rama.

2 Pero para ustedes, que adoran mi nombre,
saldrá el sol de justicia con nueva vida en sus
alas. Saldrán saltando como terneros bien
alimentados.

3 Aplastarán a los que hacen el mal, y ellos
serán polvo bajo sus pies en el día en que yo
actúe», dice el Señor de los ejércitos.

4 «Recuerden la ley de Moisés, mi siervo, que le di
en Horeb para todo Israel, con sus normas y
decisiones.

5 Voy a enviarles al profeta Elías antes de que
llegue el día del Señor, ese día grande y temible.

6 Él hará que el corazón de los padres vuelva
hacia sus hijos y el corazón de los hijos hacia sus
padres, para que yo no venga y ponga la tierra
bajo maldición».

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8